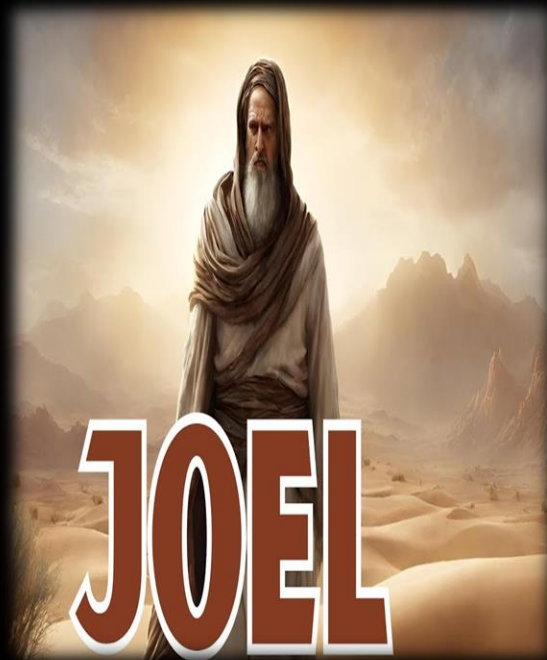


EL LIBRO DE JOEL

Joel (Yahvé es Dios) fue uno de los más antiguos profetas de Israel que dejaron un testimonio escrito de las revelaciones que recibió de Dios. No existen registros sobre su vida, salvo que fue hijo de Pethuel como se declara en el primer verso del capítulo 1 y, por las referencias hechas en sus escritos, sabemos que vivió en Jerusalén y que profetizó durante el s. VIII a. d. C para el reino sureño de Judá, esta es una afirmación que no se debe pasar por alto ya que el antiguo reino de Israel se había dividido en el año 930 a. d. C. (año 2295 d. C.B.), por ende, el profeta realizó su ministerio un siglo después de estos hechos. Se suele ubicarlo durante el reinado de Uzías en Judá, nueve años después de su ascensión al trono, y también como contemporáneo del profeta Abdías. Según esta información, situamos a Joel en el año 830-20 A.d.C. aproximadamente en lo que se conoce como la era del hierro en la historia antigua universal, momento en que el imperio Asirio estaba en plena expansión hasta llegar, un siglo más tarde, al momento en que como había sido predicho por este mismo profeta, devastaría a diez de las 12 tribus de Israel, a tal punto que perderían su propia identidad a causa de su pecado y rebeldía.



Las revelaciones recibidas por Joel son fundamentales para la configuración general de los hechos del fin de los tiempos y se debe leer en conjunto con los ya conocidos pasajes del evangelio de Mateo que reproduce lo dicho por Jesús sobre este momento de la humanidad en el cap. 24, el libro de Ezequiel,



Daniel, Zacarías y, por supuesto, el Apocalipsis. En sus breves tres capítulos, el profeta Joel introduce por primera vez un concepto clave, “El día del Señor o de Jehová”, que va a ser retomado con posterioridad por otros escritores escatológicos y que este estudio pretende explicar en qué consiste, cuándo y dónde acontecerá dentro del momento

histórico crucial para la humanidad que denominamos “el tiempo del fin”. Como es lógico en un estudio serio y respetuoso de los textos bíblicos, debemos necesariamente recordar que la lectura de textos proféticos nos obliga a atender algunas instancias de análisis para realizar una correcta comprensión del mensaje de Dios. Recordemos que, tal como lo hemos hecho ya, es necesario conocer al escritor y situarlo históricamente, describir el contexto, los elementos de la enunciación, considerar la posible dualidad de las revelaciones descritas, atender a las marcas textuales que nos ayuden en la exégesis, así como también evitar toda afirmación que no se condiga por lo dicho por los otros escritores bíblicos, sin olvidar la interpretación correcta del lenguaje simbólico propio de estos escritos, a fin de comprender a cabalidad los mensajes contenidos en cualquier texto bíblico.

Si bien es cierto es muy atrayente todo estudio sobre lo que ocurrirá previo a la Segunda venida de Cristo y que todo creyente espera; es importante recalcar el mensaje que éste como otros profetas sobreponían a sus revelaciones, el llamado de Dios a la obediencia y a la conversión como única forma de evitar las nefastas consecuencias de no aceptar sus principios de vida como únicos, en este caso, es en **Joel cap. 2: 12-13** donde está este llamado de atención: *“Por eso pues ahora, dice Jehová, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno*

y lloro y llanto y rasgad vuestro corazón y no vuestros vestidos; y convertíos a Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia y que se arrepiente del castigo...”

En términos generales, el libro de Joel aborda tres temáticas fundamentales:

- “El castigo de Israel está cerca” simbolizado en una plaga nunca vista de langostas,
- “El día del Señor y el juicio de las naciones enemigas” y
- “la restauración de Israel”.

A pesar de que se desarrollan sólo estos tres temas, las revelaciones están fragmentadas a través de estos tres capítulos, por ello es muy importante para su análisis, considerar este hecho porque cuando se trata de comprender a cabalidad un texto profético, en algunas oportunidades, la lectura lineal no coincide con la división hecha en capítulos y versículos; sin embargo, todo estudiante de las SS.EE. debe saber que dicha división en fragmentos menores de los textos bíblicos era una práctica común entre los escribas y eruditos de la antigüedad, sin embargo, no siempre eran coincidentes entre los diferentes manuscritos, situación que dificultaba su estudio. No fue hasta el siglo XIII que el clérigo inglés Stephen Langton incorporó la conocida división en capítulos y, posteriormente, el impresor y humanista francés Robert Estienne añadió a la obra de Langton, una subdivisión en versos. En el caso del libro de Joel veremos la inexactitud de tomar estas subdivisiones, sino más bien realizar una composición de trazos de las temáticas a través del libro. **La plaga de langostas que asolaría a Israel.**





El libro de Joel comienza con la descripción de una metafórica plaga de langostas que para un pueblo agrícola como Israel significaba la predicción de una ruina sin precedentes como se señala en la pregunta retórica que se incluye en el v. 2: “Oíd esto, ancianos, y escuchad,

todos los moradores de la tierra. *¿Ha acontecido esto en vuestros días, o en los días de vuestros padres?* De esto contaréis a vuestros hijos, y vuestros hijos a sus hijos, y sus hijos a la otra generación. **Lo que quedó de la oruga comió el saltón, y lo que quedó del saltón comió el revoltón; y la langosta comió lo que del revoltón había quedado.** Despertad, borrachos, y llorad; gemid, todos los que bebéis vino, a causa del mosto, porque os es quitado de vuestra boca. **Porque pueblo fuerte e innumerable subió a mi tierra; sus dientes son dientes de león, y sus muelas, muelas de león. Asoló mi vid, y descortezó mi higuera; del todo la desnudó y derribó; sus ramas quedaron blancas”.**

En esta primera revelación que corresponde al primer tema registrado en el libro de Joel – el castigo de la nación de Israel – el profeta grafica la profundidad y alcance del castigo que le esperaba a Israel a través de la mención de las cuatro etapas exactas de crecimiento de una langosta, todas ellas mortíferas, y que son la viva imagen del ataque de un ejército fuerte e imposible de contar (J 1:6) que iba a asolar la tierra causando el sufrimiento de sus habitantes e incluso, la interrupción de los sacrificios ofrecidos a Dios que era la forma del culto en aquel entonces (J 1: 9, 13). La sentencia del profeta sobre Israel es declarada un siglo antes de la llegada de los Asirios y

dos siglos y medio antes de la destrucción de Judá realizada por los caldeos. Si recopilamos los hechos históricos de este momento; bien podemos apreciar las cuatro etapas que vivió Israel hasta casi desaparecer:



1. **La oruga:** La devastación que provoca la oruga en las siembras grafica lo que iba a ser para el pueblo de Dios la conquista asiria del Reino del norte en el año 722 A.d.C. porque, según sus prácticas comunes, llevó al exilio 10 de las 12 tribus de Israel y repobló esta zona con gentes de otros lugares, provocando la pérdida de identidad de 10 tribus hasta hoy.

2. **El saltón:** La primera deportación que hicieron los babilónicos en la que se llevaron cautivo al rey Joacim y muchos integrantes del linaje real, entre los que iba Daniel aproximadamente en el año 605 a. d. C.

3. **El revoltón:** La segunda deportación hecha por Nabucodonosor, va a la cabeza de 10.000 cautivos el rey Joaquim y el profeta Ezequiel dejando en Judá a Sedequías como rey tributario.

4. **La langosta:** La última y más devastadora deportación fue efectuada por el capitán caldeo Nabuzaradán quien sitia la ciudad, destruye el templo y se lleva a otro grupo de cautivos junto a Sedequías ciego y encadenado, dejando solo a los más pobres. Sin duda que este fue el momento que predijo Joel y que claramente fue ejecutado por voluntad de Dios a través de Asiria y Babilonia. Esta visión finaliza temáticamente en el v. 15 cuando el profeta anticipa el advenimiento del día de Jehová y la destrucción que traerá consigo para quienes se levantaron



contra su pueblo, el profeta Joel continúa su narración clamando a Dios por la destrucción que viene y que es el foco principal de esta primera parte.

El día de Jehová.

En el capítulo dos y tres del libro de Joel ahora se entrelazan las dos temáticas restantes: “El día de Jehová” y

la restauración definitiva de su pueblo Israel”, puesto que ambos eventos ocurren al mismo tiempo, de ahí la necesidad de una lectura atenta a los indicios que nos permitan comprender el mensaje que entrega a continuación.

J.2: 1- 11: “Tocad trompeta en Sión, y pregonad en mi santo monte: **tiemblen todos los moradores de la tierra**; porque viene el día de Jehová, porque está cercano. Día de tinieblas y de oscuridad, día de nube y de sombra, que sobre los montes se derrama como el alba: **un pueblo grande y fuerte: nunca desde el siglo fue semejante, ni después de él será jamás en años de generación en generación.** Delante de él (este pueblo) consumirá fuego, tras de él abrasará llama; como el huerto de Edén será la tierra delante de él, y detrás de él como desierto asolado; ni tampoco habrá quien de él escape. Su parecer, como parecer de caballos; y como gente de a caballo correrán. Como estruendo de carros saltarán sobre las cumbres de los montes; como sonido de llama de fuego que consume hojarasca, como fuerte pueblo aparejado para la batalla. Delante de él temerán los pueblos, pondránse mustios todos los semblantes. Como valientes correrán, como hombres de guerra subirán la muralla; y cada cual irá en sus caminos, y no torcerán sus sendas. Ninguno apretará a su compañero, cada uno irá por su carrera; **y aun cayendo sobre la espada no se herirán. Irán por la**

ciudad, correrán por el muro, subirán por las casas, entrarán por las ventanas manera de ladrones. Delante de él temblará la tierra, se estremecerán los cielos: el sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor. **Y Jehová dará su voz delante de su ejército:** porque muchos son sus reales y



fuertes, que ponen en efecto su palabra: porque grande es *el día de Jehová*, y muy terrible; ¿y quién lo podrá sufrir?”.

Como habíamos anticipado, el profeta Joel es el primer escritor bíblico que habla del día del Señor y, a partir de su descripción, podemos conocer uno de los acontecimientos que da término al gobierno de Satanás sobre la tierra y que no se ha comentado lo suficiente y que hace necesaria la inclusión de Joel en lo que llamamos “escritos escatológicos”.

Desde lo más simple y literal, entendemos a partir de la lectura del capítulo 2, que el receptor de esta profecía se modifica con respecto a la primera parte: “Tocad trompeta en Sión, y pregonad en mi santo monte: **tiemblen todos los moradores de la tierra**; porque viene el día de Jehová, porque está cercano” (J 2:1). Al hacer alusión a “todos los moradores de la tierra” señala claramente que se va a describir un evento - “El día de Jehová”- cuyas consecuencias afectarán a toda la humanidad; que se hable de “día” como unidad temporal no implica, necesariamente 24 horas, esto porque en el análisis que sigue, aclararemos que el lapso de tiempo que abarcará este gran acontecimiento es más extenso. Según lo que describe Joel, previo a este gran día, la humanidad vive un caos generalizado causado por grandes y terribles señales que se han producido en el cielo dado que el sol ha perdido la capacidad de alumbrar y la luna se ha vuelto como de sangre, se ven



columnas de humo y fuego, descripción que hace una referencia directa al libro del Apocalipsis. El **toque de trompeta en Sión**, que anuncia este catastrófico momento es una clara advertencia para Israel ya que debe prepararse para lo que vendrá porque lo incluye como una pieza fundamental.

Estos pasajes citados de Joel tienen una relación de intertextualidad que permiten ubicar el “Día de Jehová” en el espacio correspondiente al séptimo sello, el momento en que los siete ángeles ya han tocado las trompetas (cap. 15 de Apocalipsis) y la séptima de ellas da lugar a un último ciclo de siete copas que son derramadas sobre la Tierra y que constituyen el momento denominado “la ira de Dios sobre la tierra” (cap. 16 de Apocalipsis). Para graficar el contexto en que el Día del Señor ha llegado; debemos describir lo que a estas alturas ha ocurrido en el mundo: la gran tribulación que comienza a desarrollarse en el quinto sello y se extiende hasta el séptimo sello en el que los últimos tres años y medio antes de la Segunda Venida del Señor Jesús, son los más sombríos para la nación de Israel puesto que, como lo describe el apóstol Juan en el cap. 11 de Apocalipsis verso 2, Jerusalén ha sido tomada bajo la dirección del falso profeta apoyado por este gran poder político identificado como “la bestia que ha sido sanada de su herida de muerte” con la clara intención de regir los destinos de la humanidad utilizando como sistema de control, una falsa filosofía religiosa. En estas condiciones, sólo están haciéndole frente el ministerio de “los dos testigos”, en estos 42 meses predicando la verdad de Dios. Cuando el ángel toca la séptima trompeta mencionada en el capítulo 15 de Apocalipsis, se inicia este ciclo de 7 copas que constituyen “la

ira de Dios sobre la tierra” y que se desarrolla de la siguiente manera:

- Copa 1: Cae una plaga o enfermedad sobre las personas que tienen la señal de la bestia y sobre quienes la adoran.
- Copa 2: El mar se contamina y mueren todos los seres vivos que lo habitan en ese momento.
- Copa 3: Todas las fuentes de agua dulce se contaminan.
- Copa 4: El sol intensifica su calor quemando a los habitantes de la Tierra, pero estos no se arrepienten.
- Copa 5: El reino de la Bestia cae en tinieblas y se muerden la lengua de dolor.
- Copa 6: Se seca el río Éufrates preparando el camino a los reyes de oriente y por la directa influencia de espíritus inmundos de parte de Satanás, la bestia y el falso profeta que les permiten realizar señales extraordinarias y que motivan a que ejércitos de toda la Tierra decidan ir hacia Israel para disputársela.

ULCERA MALIGNA Y PESTILENTE
ADORACIÓN MARCA / IMAGEN DE LA BESTIA

MAR SE CONVIERTE EN SANGRE COMO DE MUERTO
MUERE 2/3 PARTE RESTANTE DE LOS SERES VIVOS

RIOS Y FUENTES DE LAS AGUAS SE CONVIERTEN EN SANGRE
SE TERMINA EL AGUA DULCE

EL SOL QUEMA A LOS HOMBRES CON FUEGO GRAN CALOR
HOMBRES BLASFEMAN A DIOS Y NO SE ARREPINTIERON

TRONO DE LA BESTIA SE CUBRE DE TINIEBLAS
MUERDEN DE DOLOR SUS LENGUAS BLASFEMAN A DIOS Y NO SE ARREPINTIERON

EL EUFRATES SE SECA CAMINO A LOS REYES DEL ORIENTE
DE LAS BOCAS BESTIA Y FALSO PROFETA
OS ESPÍRITUS INMUNDOS A MANERA DE RANAS
REUNEN A LOS REYES DE LA TIERRA PARA LA BATALLA ARMAGEDÓN

VOZ DEL TEMPLO DEL CIELO: ¡HECHO ESTÁ!
TERREMOTO MAS GRANDE DE LA HISTORIA
LA CIUDAD DIVIDIDA EN 3 PARTES
LAS CIUDADES DE LAS NACIONES SON DESTRUIDAS
LAS ISLAS Y MONTES DESAPARECEN
CAE DEL CIELO UN ENORME GRANIZO PESO 1 TALENTO
HOMBRES BLASFEMAN A DIOS POR EL GRANIZO

En este momento de la humanidad en que Israel esté bajo el dominio del falso profeta, según lo que señala el apóstol Pablo en II Tesalonicenses cap. 2: 2-4: “Que no os mováis fácilmente de vuestro sentimiento, ni os conturbéis ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como nuestra, como que **el día del Señor**



esté cerca. No os engañe nadie en ninguna manera; porque no vendrá sin que venga antes la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, oponiéndose, y levantándose contra todo lo que se llama Dios, o que se adora; tanto que se asiente en el templo de Dios como Dios, haciéndose

parecer Dios". El profeta Zacarías también aporta una descripción más exacta de cómo todo se concierta para que lo dicho por Juan en Apocalipsis cap. 11 llegue a realizarse. En Zacarías cap. 12 se señala que Israel será un permanente foco de conflicto para las naciones aliadas y para sus enemigos amenazando el precario equilibrio existente debido al caos mundial que sobreviene luego de la apertura de todos los sellos. El conflicto será de tal magnitud que "todas las gentes de la tierra se juntarán contra ella" (Jerusalén, Zac. 12: 2-4) en el lugar determinado para esta gran batalla y que en Apocalipsis 16: 16 es nombrado como "Armagedón", expresión hebrea que significa el monte Megido que se sitúa al noroeste del mar muerto.

Siguiendo ahora el desarrollo de estos hechos en la revelación del apóstol Juan, este es el momento preciso cuando el séptimo ángel derrama la séptima copa por el aire y se escucha una voz proveniente del trono de Dios, diciendo Hecho es. (Apoc. 16: 17) En este momento se inicia lo que describe Joel como "el día de Jehová" que corresponde al momento en que Dios interviene en su segunda venida y tras un gran terremoto, se forma un gran valle cuando el Señor Jesús afirma sus pies en el monte de las Olivas que está en frente a Jerusalén porque, de lo contrario, no habría salvación posible para Israel

si no fuera por Su intervención directa. Joel, en la misma línea de lo dicho por el apóstol Juan en Apocalipsis, en el cap. 3:2 acota: “Juntaré todas las gentes y harélas descender al valle de Josaphat y allí **entraré en juicio con ellos a causa de mi pueblo**”. Las referencias geográficas se señalan en el mapa adjunto y así podemos trazar el recorrido de estos ejércitos hacia Jerusalén de norte a sur para enfrentar al



Señor llegando al valle de Josaphat o de la decisión donde serán juzgados y exterminados por el Señor y su ejército, un pueblo fuerte, grande y poderoso delante del cual las naciones, a punto de hacer presa del pueblo de Dios, palidecen e Israel finalmente es liberado de quienes buscan destruirlo. Según lo que describe Joel, este pueblo tiene algunas características más que deben considerarse: “aun cayendo sobre sus espadas no se herirán”, es decir, la muerte no tiene poder sobre ellos porque, como lo aclara Joel en el cap. 2, verso 11: “muchos son sus reales y fuertes, *que ponen en efecto su palabra*”. Claramente este pasaje identifica al Israel espiritual- Su Iglesia alrededor del mundo- transformado tras la primera resurrección, tal como también lo describe Zacarías refiriéndose al mismo hecho en el cap. 14: 5 “y vendrá Jehová mi Dios y con él todos los santos”. Cabe la pregunta sobre quiénes son las naciones que enfrentan a Dios y su ejército y que han venido desde el norte para enfrentarlo y disputar la posesión de la nación de Israel, aunque no es el tema de este estudio, sólo mencionaremos que el profeta Ezequiel identifica a estos pueblos en el cap. 38 y 39. En Ezequiel cap. 38: 22 continua el relato de los hechos que sucederán de la siguiente manera: “y yo litigaré con él (Gog y



los pueblos que los siguen) con pestilencia y con sangre y haré llover sobre él y sobre sus compañías y sobre los muchos pueblos que están con él, impetuosa lluvia y **piedras de granizo**, fuego y azufre”. El apóstol Juan en Apocalipsis agrega en el cap. 16:21: “Y cayó del cielo sobre los hombres un grande

granizo como del peso de un talento y los hombres blasfemaron de Dios por la plaga del granizo, porque su plaga fue muy grande”. Volviendo al relato de Joel en el cap. 2: 20 concluye “Y haré alejar de vosotros al del aquilón y echarélo en tierra y desierta su faz será hacia el mar oriental (mar muerto) y su fin al mar occidental (mar mediterráneo) y exhalará su hedor y subirá su pudrición, porque hizo grandes cosas”. De esta manera son derrotados todos los ejércitos que intentan enfrentarse a Dios en el valle de la decisión; Israel es liberado, el profeta Joel agrega también las razones por las que Dios castiga a estas naciones, entre las cuales no se menciona a Asiria ni Babilonia, ya que éstas habían sido movidas por Dios para castigar a Israel.

La restauración de Israel.

El último tema que trata Joel corresponde a la restauración definitiva de Israel puesto que es liberado por el Señor Jesús quien se posiciona como Rey de reyes y Señor de señores. Esta revelación se inicia con un verso bastante complejo en Joel cap. 2: 23 “*Vosotros también, hijos de Sión, alegraos y gozaos en Jehová vuestro Dios porque os ha dado la primera lluvia arregladamente y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía como al principio*”. Este pasaje tiene relación directa con la restauración definitiva del pueblo de Israel, cuando sean capaces de reconocer al Señor Jesús como el Hijo de Dios, hecho que solo es posible en la Segunda venido

del Señor Jesús y sea derramado sobre ellos el Espíritu santo, espíritu de Dios que ha sido dado a su Iglesia desde hace siglos, pero no de forma colectiva, sin embargo, era necesario la falta de éste en el pueblo de Israel para que el llamado de Dios no estuviera restringido solo a su pueblo, (Rom. 11:25) “Porque no quiero, hermanos que ignoréis este misterio para que no seáis acerca de vosotros mismos ignorantes; que el endurecimiento en parte ha acontecido en Israel, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles”.

Este concepto de “lluvia” dice relación con el lenguaje simbólico siempre presente en los textos bíblicos proféticos, la lluvia es el motor principal en una cultura agrícola y, la falta de ella es augurio de hambruna y exterminio. Dios iba a proveer a Israel en tres momentos distintos la lluvia necesaria para sobrevivir, que simboliza la recepción del espíritu Santo, porque es fundamental para comprender y alcanzar la sabiduría con respecto a lo que tiene relación con Dios. El primer momento en que Israel recibe colectivamente una porción del espíritu de Dios “la primera lluvia arregladamente” la podemos conocer a través de los hechos ocurridos en Números 11 cuando Moisés se hastía del mal comportamiento del pueblo. “Y dijo Moisés á Jehová: ¿Por qué has hecho mal a tu siervo? ¿y por qué no he hallado gracia en tus ojos, que has puesto la carga de todo este pueblo sobre mí? ¿Concebí yo a todo este pueblo? ¿engendrélo yo, para que me digas: ¿Llévalo en tu seno, como lleva la que cría al que mama, a la tierra de la cual juraste a sus padres? ¿De dónde tengo yo carne para dar á todo este pueblo? porque lloran á mí, diciendo: Danos carne que comamos. No puedo yo solo soportar a todo este pueblo, que me es pesado en





*«Yo daré la lluvia de vuestra
tierra a su tiempo, la temprana
y la tardía...»*


Deuteronomio 11:14

demasiá. Y si así lo haces tú conmigo, yo te ruego que me des muerte, si he hallado gracia en tus ojos; y que yo no vea mi mal. Entonces Jehová dijo a Moisés: Júntame setenta varones de los ancianos de Israel, que tú sabes que son ancianos del pueblo y sus principales; y tráelos a la puerta del tabernáculo del testimonio, y esperen allí contigo. Y yo

descenderé y hablaré allí contigo; y **tomaré del espíritu que está en ti, y pondré en ellos; y llevarán contigo la carga del pueblo, y no la llevarás tú solo**”. Es aquí en donde Dios permite que parte del espíritu dado a Moisés para guiar al pueblo fuese traspasado a 70 personas para ayudar en ese difícil momento, lo que no estaba considerado; sin embargo, Dios escucha a Moisés y le proporciona la ayuda que requiere.

Ya todos sabemos que “la lluvia temprana” o la segunda ocasión en que se otorga el espíritu Santo en forma colectiva a un grupo de personas, quedó registrada en Hechos cap. 2 cuando la Iglesia apostólica recibe el espíritu Santo en la fiesta de Pentecostés, incluso Pedro en su discurso, cita al profeta Joel y lo dicho por éste en relación a la recepción de este don. Entonces, cabe explicar cuál sería el momento de la “lluvia tardía”. Joel señala que en el capítulo 2 y 3 que aun cuando el “Día de Jehová” será un momento devastador para la humanidad, luego de esto vendrá la renovación de toda la Tierra (Joel 2:21-22) y especialmente a “los hijos de Sión”, es decir, a la nación de Israel Dios le restituirá “todos los años que comió la oruga, la langosta, el saltón y el revoltón”. Desde el momento en que el Reino de Israel dejó de ser autónomo y cayó bajo el dominio de diferentes imperios a través de los siglos, ni aun cuando se le reconoció como Estado el 14 de mayo de 1948, jamás ha vuelto a ocupar todo el territorio que Dios había

determinado para su pueblo, entonces la restauración definitiva de Israel va a ocurrir cuando ellos reconozcan al Señor Jesús como Su Señor (Joel 2:27) “Y conoceréis que en medio de Israel estoy yo, y que yo soy Jehová vuestro Dios, y no hay otro y mi pueblo *nunca jamás* será avergonzado”. En Zacarías cap. 12 lo describe explícitamente: “Y será que en aquel día yo procuraré quebrantar todas las gentes que vinieren contra Jerusalén. Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y *mirarán a mí, a quien traspasaron, y harán llanto sobre él, como llanto sobre unigénito, afligiéndose sobre él como quien se aflige sobre primogénito*. En aquel día habrá gran llanto en Jerusalén, como el llanto de Adadrimón en el valle de Mejido. Y la tierra lamentará, cada linaje de por sí”. Si bien es cierto Israel reconoce a Jehová como a su Dios en la actualidad, aquí se habla específicamente del derramamiento del espíritu de Dios que haga entender al pueblo judío que Jesús es el Hijo de Dios y Su Dios. Todos estos hitos inician el periodo del que Joel también hace algunas referencias “el milenio”, en donde describe a Jerusalén como una ciudad santa y bendecida abundantemente, y que en todos los arroyos correrá agua y saldrá también del Templo de Jehová una fuente especial de agua que, tal como lo dice Zacarías sanará la Tierra, iniciando una nueva etapa de la humanidad ahora gobernada por Dios y sus hijos.



*“Y os restituiré los años que
comió la oruga, el saltón, el
revoltón y la langosta, mi
gran ejército que envié contra
vosotros.”
Joel 2:25*